EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol» MENSUEL.

París, Julio-Agosto de 1957

Precio: 20 francos

A los veintiún años

El camino trazado por la facción

UNO de los mandamientos del franquismo ha consistido en depurar a los españoles uno a uno. La tarea, anunciaron, duraría veinte años aunque no esperaba el franquismo tan larga vida.

En ese espíritu de depuración y de represión ha venido manteniéndose el sistema. Por si se nos había olvidado a los españoles de dentro y de fuera de España, nos lo ha recordado, en vísperas del aniversario del alzamiento, el peón de confianza del Caudillo, señor Carrero Blanco, quien en un discurso pronunciado en el « Colegio de sordomudos » — modelo de democracia orgánica denominado también « Cortes españolas » — ha realzado la doctrina del « movimiento nacional » basada en la exaltación del fanatismo clerical-reaccionario y en el odio a las libertades humanas. « El camino de España está trazado, dijo el señor Carrero Blanco. No hay que conceder, pues, la más mínima importancia ni a las maquinaciones de los rojos exilados en su mendacidad de contubernios absurdos, ni a los enredos de media docena de insensatos ».

El camino de España trazado por Franco es una especie de laberinto, o más bien un camino que conduce a la cárcel o al cementerio. Ese camino franquista es, también, el camino que ha llevado al país a la miseria y a la dependencia. Y es, igualmente, el camino que ha querido llevar a la juventud, formada de cuatro en cuatro, a los campos de pelayos y flechas para hacer de esos jóvenes soldados del Caudillo en vez de ciudadanos españoles. Así, a los veinte años de depuración, de pelayos, de sermones y de represión, Franco busca curarse de sus fracasos y de sus inmoralidades con el restablecimiento de una monarquía para la que todavía no ha encontrado el personaje adecuado.

No hay, pues, ninguna razón para atenuar nuestra repulsa y nuestra oposición a un régimen que nunca en la historia de España ha sido tan aborrecido, ni que haya causado tantos males a los españoles. Cruzarnos de brazos ante la barbarie, que es lo que ese régimen representa, sería dar la razón a los verdugos, como claudicar en 1936 hubiese sido adelantar de tres años los sufrimientos que durante todo este tiempo ahorramos al pueblo español en una lucha desigual y heroica.

Comprobar que la iniquidad perdura no puede ser tampoco motivo para desesperar. Cuando se defiende una causa como la nuestra, es decir, la causa de la libertad, los derechos sagrados del hombre, el progreso del país, no caben los renunciamientos, ni puede haber reposo. Porque España y la clase trabajadora a las que nosotros pertenecemos dependen de esos sacrificios y de esa lucha gigantesca sin los cuales no hay redención posible.

No se justifica, pues, la evasión ante tamaña responsabilidad. Creemos que la actuación de la oposición republicana no ha estado siempre a la altura de su misión. Es indudable que una acción resuelta inspirada en una mayor combatividad hubiese dado mejores frutos que ciertos intentos de reconciliación con gentes que sólo buscan en el campo republicano provecho y apoyos para fines antidemocráticos y antiobreros.

No solamente esa actitud ha contribuido a debilitar la lucha contra la dictadura. Se puede decir también que, por muy loable que pueda parecer, en vista de sus intenciones, el esfuerzo realizado por diversos sectores de la oposición republicana para arbitrar fórmulas de componenda que faciliten y precipiten el desenlace, resulta estéril y a la larga podría ser funesto.

Hay que disipar el equívoco de esas fórmulas a fin de no favorecer impensadamente un « borboneo » más. Nos parece que la tarea de la oposición republicana — la de sus partidos y organizaciones responsables y autorizados — es encauzar y dirigir la presión popular, conduciéndola inteligentemente para precipitar el desenlace y preparar el mañana.

La presión de los partidos y organizaciones republicanos puede contribuir a que el punto de madurez de la crisis del régimen se alcance antes. Esa labor es la que reclama nuestros desvelos y sacrificios. Están de más, repetimos, las concesiones y las componendas con los sectores reformistas del franquismo. La oposición republicana debe mantener su ideal y disponer, con tino y cautela, los planes y estructuras que le permitirá, llegada la nueva situación que prevén todos los españoles, evitar un nuevo fraude a la nación.

LAS ELECCIONES ALEMANAS

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

PUESTO que mis impresiones de China van a aparecer reunidas en español apenas tiene objeto el darlas aquí fragmentadas. Vamos, pues, con otro tema de gran importancia internacional.

De los acontecimientos próximos anunciados a fecha fija, las elecciones generales en la Alemania Federal, el 15 de Septiembre, es el que puede influir más decisivamente, según vote el electorado, en la disminución o agravación de la tensión mundial. En esencia la cuestión se reduce a si los socialistas son capaces de derrotar a Adenauer.

El Canciller es el primero en haber dado a la contienda un carácter extranacional. Su reto a sus compatriotas es éste : « En vuestras manos está el elegir entre el triunfo del cristianismo y del comunismo en Europa ». Cuesta trabajo suponer que lo crea al pie de la letra. Pero, aparte de la necesidad de dramatizar la campaña para sacudir la apatía del electorado, si está convencido de que él es el único estadista europeo que sabe cómo se debe tratar a los rusos « manteniéndolos en su puesto ».

La apatía del electorado es en parte consecuencia de recuperación económica. La mayoría de la gente que votará por Adenauer ha visto crecer su bienestar personal con la prosperidad de la nación. Dividida y todo, la Alemania Occidental pesa en Europa ya como ningún otro país y pesará todavía más cuando el mercado común y el Euratom la permitan desarrollar de lleno su inclinación tradicional a la hegemonía. Se le atribuyen al ministro de Relaciones von Brentano estas palabras pronunciadas en la « Sociedad para el estudio de las cuestiones internacionales » que reune en Bonn a alemanes de alta categoría : « El objetivo de toda la política del Canciller es reintegrar a Alemania en su puesto de potencial mundial ; el mercado común y el Euratom son etapas decisivas en ese camino ».

Su agricultura se consolida y se extiende. Los expertos agrónomos europeos calculan que dentro de cinco o seis años Alemania estará en condiciones de obtener de su suelo cuanto necesite. Su comercio exterior avanza a pasos agigantados. En los últimos seis años en los que Suiza ha duplicado su importación de coches, Alemania ha pasado de ser de la que suministraba menos de una tercera parte de los coches comprados a la que vende más de la mitad. De los coches baratos el que domina actualmente es el « Vokswagen ». Yo vi en la India a los industriales y viajantes alemanes comenzando a competir incluso con los británicos que conservan un gran arraigo allí. En septiembre irá a Pekín una delegación presidida nada menos que por el presidente de la Federación Industrial alemana. De cómo están trabajando en el Oriente Medio, en América Latina, todo el mundo lo sabe.

No es, pues, de extrañar que en medio de esta euforia general la tendencia de una buena parte del electorado sea pedir que lo dejen tranquilo. Algunos deben de preguntarse para qué elecciones ; que continúe todo como está. Pero el Dr. Adenauer no es de los que consultan a los astrólogos como Hitler. No deja nada al azar. Desde hace meses cada paso que ha dado, lo dió pensando en las elecciones.

Cuando a fines de mayo el Dr. Adenauer voló por la quinta vez a los Estados Unidos indudablemente recordaba que su primer viaje a Wáshington, en la primavera de 1953, había tenido como consecuencia en el otoño siguiente unas elecciones triunfales que aseguraron a su partido la mayoría absoluta en el Bundestag. Esta vez de lo que se trataba era de regresar de allí con la promesa del presidente Eisenhower de que

Alemania sería tenida constantemente presente en las conversaciones del desarme en Londres y que ningún acuerdo que afectase desfavorablemente los intereses políticos de Bonn obtendría la aprobación americana.

De su entrevista unas semanas más tarde con el Primer Ministro británico arrancó otra promesa igual y así se vió en la respuesta de Mr. Macmillan, de mediados de junio al mariscal Bulganín, calificar de nuevo la reunificación de Alemania de « problema número 1 entre el Este y el Oeste ». Era como si en Wáshington, en Londres, en todas las capitales occidentales el ayudar al Dr. Adenauer a ganar las elecciones se hubiese convertido en la preocupación máxima.

A su vez el Canciller no descuidaba Moscú. Aunque constantemente previniendo a sus aliados occidentales de no dejarse impresionar — ni ablandar — por los acontecimientos políticos en el Kremlin, juzgó útil, a fin de quitarle un argumento a los socialdemócratas, que le culpan de dejar pasar todas las oportunidades de reducir la oposición rusa a la reunificación, el dar de pronto una interpretación positiva a la última nota rusa sobre las relaciones germano-soviéticas. Así las negociaciones comerciales entre ambos países han comenzado en Moscú el 22 de julio.

Se impone una cierta reserva en cuanto a su desenlace. El gobierno federal insistirá en que acuerdo comercial y repatriación de los alemanes todavía retenidos en Rusia son inseperables. El gobierno soviético, aun admitiendo que ambas cuestiones sean discutidas, se atiene a su punto de vista de que se trata de dos problemas independientes. En el estricto terreno comercial los rusos quisieran negociar un tratado a largo plazo, cubriendo cuando menos el plan quinquenal en curso. Los alemanes prefieren los tratados a plazo corto. Pero, cualquiera que sea su resultado final, las conversaciones de Moscú servirán en la controversia electoral para dar la impresión de que el Canciller tampoco se cierra a negociar con el Este.

Frente a un adversario de semejantes recursos y de tal acometividad, los socialistas van a la lucha con un programa de cinco puntos : 1) Ninguna arma atómica, en ningún momento, para las fuerzas de la Alemania Occidental ; 2) Negociaciones con las potencias adecuadas para un acuerdo prohibiendo el acantonamiento de fuerzas extranjeras dotadas de armas atómicas en la Alemania del Este y del Oeste ; 3) Ningún servicio militar abligatorio ; 4) Creación de un nuevo sistema de seguridad para reemplazar la actual adhesión de las dos partes de Alemania a las alianzas militares del Este y del Oeste ; 5) Poner fin a las explosiones experimentales nucleares.

En política exterior los socialistas pueden beneficiar de su doble posición contra el renacimiento del militarismo alemán y a favor de una política de inteligencia con la Unión Soviética. Frecuentemente le han reprochado al Canciller el sacrificar la reunificación a sus simpatías pro-americanas. En una declaración que hizo ruido, Fritz Eder, uno de los candidatos presuntos al Ministerio de Estado en caso de una victoria socialista, fijó bien claramente el punto de vista de su partido : « Nosotros alemanes nos encontramos colocados frente a una dura alternativa : tenemos que elegir entre el Pacto atlántico y la reunificación, pues ambas cosas no van juntas. » —

La nota anti-militarista llevada valerosamente adelante podría aumentar las posibilidades socialdemócratas : « Ningún servicio militar obligatorio » es por de pronto uno de los carteles electorales socialistas más difundidos, junto a los de « Unidad alemana » y « Seguridad por todos ». Es de una innegable actualidad. Sólo hace un par de semanas tuvo lugar la ceremonia de la integración en la O.T.A.N. de las tres primeras divisiones del nuevo ejército alemán. « Cascos nuevos bajo el sol » — así saludaron el acontecimiento fuera de Alemania los que no han perdido del todo la memoria. En Marbourg, en Hesse, bajo las banderas de la coalición atlántica, un batallón de granaderos, dos destacamentos de la aviación y la marina desfilaron, con la seguridad militar alemana de siempre, a lo largo de la esplanada del cuartel de Tannenberg. Quiso la ironía que fuese un general francés, de la O.T.A.N., el general Vally, quien pronunciase la arenga a los nuevos soldados aliados. Una escena que reemplaza de largo a todo cuanto se pueda escribir sobre el extraño camino recorrido por el mundo en sólo doce años.

En política interior los socialistas concentran su campaña en la política social, la nacionalización de los Bancos y de las industrias de base (acero, hierro, carbón, productos químicos) y en contrarrestar la explotación por parte de sus rivales del tema de la prosperidad, insistiendo en que únicamente favorece a los ricos.

A medida que la fecha de las elecciones se acerca el diálogo entre los dos principales oponentes se hace más áspero. En su último discurso, en Nuremberg, el Dr. Adenauer llegó a decir : « Vigilaremos para que la socialdemocracia no tenga jamás el poder. Lo haremos porque estamos convencidos de que una victoria de la socialdemocracia, que quiere hacernos salir de la O.T.A.N., abolir el servicio militar obligatorio y provocar la disolución de la O.T.A.N., significaría la muerte de Alemania ». A lo que un diputado socialista contestó llamándole « el Canciller del átomo ».

Es muy difícil predecir el resultado de una batalla tan reñida. En el momento en que escribimos los partidarios de Adenauer parecen completamente seguros de su triunfo. Comenzando naturalmente por el Canciller que se ve confirmado en su cargo por unos cuantos años más y al que sus ochenta y uno actuales no parecen preocuparle lo más mínimo. Los dirigentes americanos que han hecho de Alemania, de su recuperación, de su rearme, el centro de su política europea, se sentirían más tranquilos, a juzgar por ciertos comentarios aparecidos estos días en la prensa de los Estados Unidos, si el Dr. Adenauer se mostrase más dispuesto a comenzar a arreglar su sucesión. Pero, eso no concuerda con el temperamento del Canciller, ni con su convicción de que sólo el planteamiento de tal asunto disminuiría considerablemente su influencia y su autoridad. El las quiere íntegras. Nada de jefatura simbólica o compartida.

Cualesquiera que sean los puntos de coincidencia o de divergencia con el Partido Socialista alemán, es indudable que un triunfo socialista el 15 de septiembre serviría la causa de la paz y del socialismo internacional.

LA GRAN MENTIRA DE FRANCO

El general Franco no es sólo fementido, traidor a su fe, porque en 1936 traicionó a la República, a la que había jurado libremente servir. Desde entonces, no ha pasado un solo día sin que el general Franco traicione, a sabiendas, no ya los principios de sus adversarios, sino los suyos propios.

El general Franco, patriota, firma con los Estados Unidos un pacto que malvende pedazos de nuestro territorio nacional. Ni un solo país de Europa, ni Islandia, ha aceptado una sumisión tan incondicional al más fuerte. Los americanos, para proteger su propio territoria, instalan bases en España. Si la guerra estallara (así lo dicen y lo confiesan), las primeras represalias atómicas rusas serían para destruir estas bases .. para destruir nuestro país.

Cuando sus camaradas de combate, los hombres a quienes debe todo, Hitler y Mussolini, ven el suelo hundirse bajo sus pies, Franco traiciona una vez más, traicionándolos. No sólo los abandona a su suerte, sino que se unce al carro del vencedor. Hoy traiciona a sus camaradas de Falange, como mañana traicionará a sus aliados de hoy.

El cristianismo, si es algo, es caridad y pureza. **Caridad** : Franco chapotea en la sangre de un millón de españoles. **Pureza** : es verdad que en las playas no se pueden seguir las modas de los países civilizados : en cambio, mira alrededor de ti, español, y si no ves por todas partes la corrupción, el estraperlo, la combina, el contubernio, el robo organizado en doctrina de Estado ; si no ves todo esto, entonces di que Franco es csristiano.

Los socialistas no somos nacionalistas; creemos que la soberanía nacional debe dejar paso a la fraternidad universal. Pero somos patriotas ; no aceptamos que España se convierta, como Guatemala o Arabia seudita, en una colonia yanqui.

Los socialistas no somos militaristas ; creemos que los países civilizados deben renunciar a la guerra. Pero queremos devolver al Ejército español el honor que le han hecho perder los perjurios de sus jefes.

Los socialistas no somos cristianos ; creemos que el reino de la justicia es de este mundo, y no de otro. Pero queremos que la Iglesia española, para que pueda proseguir su verdadera misión, respetada por sus adversarios, deje de ser la Iglesia de Torquemada para convertirse en la de Cristo. Queremos **caridad**, que nosotros llamamos **fraternidad**, y no nuevos muertos a palos todos los días ; queremos **pureza**, que nosotros llamamos **honestidad**, y no la ciénaga actual.

Frente a Franco, que es la mentira, reconstruyamos, antes de que sea demasiado tarde, la España socialista, la España de la verdad.

ESTUDIANTES Y OBREROS

TENEIS que ser vosotros, estudiantes y obreros,
los que salvéis a España. No esperéis que acudan
los obispos al ruedo. Las cosas sólo mudan
cuando el viento las cambia. Subid a los oteros
de la Historia y soplad con fuerza, compañeros.
La nave está tan vieja, las cuerdas que la anudan
tan endebles, que sólo zarpará si la ayudan
trombas de vendavales y lumbres de luceros.
Estudiantes y obreros : por amor a la Ciencia
y al Trabajo, por esa generosa apetencia
de eternidad que puso vertical al gusano,
por la intrépida raza que nos hace y deshace,
por la virtud heroica de Alonso de Quijano,
¡ redimid a la Patria de la sima en que yace !

JUAN DE LA LUZ.

COMO Y POR QUE VOTO

por JUAN JOSÉ GOMEZ

PARECE que es obligación nuestra creer en la inminencia de la caída de Franco, y, como disciplinados que somos, nosotros lo creemos, olvidándonos de Muñoz Grande y lo que le cuelga. Ahora, don Fernando, el hijo del duque, anda recogiendo votos sobre si es yelmo o bacía lo que nos toca elegir, o lo que es lo mismo : si queremos un monarca o una República.

Aunque lo hemos dicho ya muchas veces de diferentes maneras, vamos a repetir nuestro voto explicándolo. Queremos la República ; mejor dicho : España necesita una República, pero una República en la que la clase trabajadora disfrute de la máxima libertad posible, porque ella, la clase trabajadora, es la única capaz de sacar a **la de los tristes destinos** de la sima en que la han hundido toda la canalla maleante que la ha gobernado desde tiempo inmemorial. Creemos que esto está bastante claro ; si no lo estuviese, pídanse aclaraciones, que se darán gratuitamente.

Bien quisiéramos que en España existiera una burguesía fuerte, y los que conocen la dialéctica marxista no encontrarán paradójico en un socialista ese deseo, pero ocurre que no la hay porque las ranas que ahora piden rey no la han dejado prosperar. Si la hubieran dejado, nosotros no tendríamos inconveniente en que tuvieran su rey, porque sería un rey con chistera, y con tal rey podríamos tratar, aunque con embarazo, los obreros ; pero un rey con armadura y airón en la cimera, a éste sí que no sabemos por dónde entrarle, y en España los reyes tienen necesariamente que usar ese atuendo.

Hace años — muchos para una vida, pocos para un ciclo histórico —, animado con la proliferación de la semilla socialista, un autor dramático subió al escenario a un albañil con alma, que hasta entonces los albañiles no la usaban. Este albañil se llamaba Juan José, y produjo gran sensación. En medio de este sensacional ambiente, el Ateneo de Madrid convocó a sus socios (« la crema de la **intelectualidá** ») para oir la lectura de sus primeros poemas a un poeta muy joven que prometía mucho y que, casualmente también, se llamaba Juan José, pero que tenía apellido, que era Llovet. Se le oyó con agrado hasta el final, que resultó apoteósico porque, como rúbrica, leyó un autorretrato en el que se atribuía grandes virtudes, todas ellas muy castizas, y acababa con dos versos que las resumían todas :

Llevo un airón en la cimera
y me llamo Juan José.

La ovación que le tributó al poeta el auditorio, en el que se hallaba lo más representativo del pensamiento español, fué todo lo fervorosa que las almas españolas pueden expresar ; pero mientras los unos aplaudían al airón, los otros ofrendaban sus entusiasmos a Juan José ; términos medios no había, porque los españoles aborrecemos los términos medios.

Y así sigue planteado el problema en España y seguirá hasta que al pueblo se le brinde oportunidad de demostrar que él solo es capaz de asumir y desarrollar todas las funciones asignadas a las demás clases sociales. El desarrollo de la riqueza industrial construyendo máquinas y sacándole al campo todo el rendimiento que pueda dar, ha sido la misión histórica de la burguesía en los países civilizados, menos en España, y ya va siendo un poco tarde para que lo haga con sólo su responsabilidad. Este retraso no pueden salvarlo sino los trabajadores, y todo el artilugio estatal que se monte sin que los trabajadores ocupen el primer plano, sin restricciones en su libertad, está condenado al fracaso. Ahora ya, ni un rey enchisterado puede remediar el daño ; había de ser un rey con **mono** de trabajo, y es harto dudoso que haya uno que quiera encajárselo. La cuestión — ardua si las hay — será, pues, convencer a la burguesía de que no tiene más camino que el que le señala la hora española, que es hora de mucho trabajo, y obligar entre todos a los espiritualistas del airón a que no hagán más payasadas trágicas. ¿ Pues es que de verdad creen esos percebes que sin airones no hay espiritualidad posible ? ¿ Imaginan siquiera los tesoros de amor, de poesía, de heroísmo y de todas las sublimidades que ellos tienen enlatadas, que pueden caber en un corazón albergado bajo un **mono** de trabajo ?Costa sabía muy bien lo que se decía pidiendo que se cerrara el sepulcro del Cid con siete llaves. Lo que no sabía es que ese trabajo le estaba reservado a la única clase que en España puede recibir sin malbaratarla, en lo que de permanente tiene, la herencia del Cid ; la única capaz de transmutar lo belicoso en fecundo, la energía en movimiento, las plumas de la cimera en hermosísimas lechugas de hojas escaroladas cual cabelleras de princesas rubias y cogollos blanquísimos y tiernos como corazoncitos de serafines.

Para esto, el rey le estorba, como le estorbó al Cid.

A la luz de la Fragua

EN una interviú con el príncipe Juan Carlos, éste ha declarado al corresponsal del « Daily Express » : « Para mí, mi padre es el rey. Por supuesto, que no soy yo quien ha de aconsejarle ni quien discuta con él. »

Y por su parte, el padre del príncipe ha declarado también que jamás renunciará al trono en favor de su hijo Juan Carlos, y ha añadido : « Cuando la monarquía se restablezca, el título será para mí, naturalmente. Mi maleta está preparada para marchar a Madrid en cualquier momento. »

Esta salida del padre y del hijo habrá consternado al Caudillo, que tenía puestas todas sus ilusiones en el joven príncipe. Porque, al parecer, Franco no ve con buen ojo al conde de Barcelona, a pesar de que éste está dispuesto a ser complaciente con el dictador.

La verdad es que con Juan, con Carlos o con Paco seguirá la misma música. Salir de la dictadura de Franco para entrar en el reinado de una monarquía que « no admitirá el repudio, ni siquiera el olvido de lo que significó la Cruzada » es padecer dos veces la misma enfermedad.

Y lo que necesita España es una cura de libertad.

•

EN el Congreso del Movimiento de la Paz celebrado en Colombo hubo también un « observador » franquista. Su presencia en esta reunión parece que ha servido para establecer ciertos contactos ; en cuanto a la intervención del observador de marras, consistió en decir una serie de vaguedades.

Hasta ahora, todo el mundo creía que el Movimiento de la Paz era una cosa maniobrada por los comunistas. Mas desde que el observador franquista llevó a Colombo los anhelos pacifistas del Caudillo — primer pescador (en río revuelto) de España y primer anticomunista del mundo — tal sospecha se ha disipado.

La causa de la paz está, pues, bien servida.

•

Charlie Chaplin ha terminado de filmar « Un rey en Nueva York », película que no les hace mucha gracia a las autoridades norteamericanas, que, no contentas con prohibirla en su país, tratan de que no se proyecte tampoco en los otros, recurriendo para ello a influencias y presiones de todo género.

Buena charlotada en perspectiva que no habrá que perder, mal que les pese a los amigos de Anastasia.

•

EL ministro de Relaciones Exteriores del gobierno sueco, señor Osten Undén, ha pasado sus vacaciones en España.

La cosa no tendría gran importancia si el señor Undén no fuera, además de ministro, miembro del partido socialista, y si en España no hubiese la dictadura de Franco. Así hay gustos que no se explican. El de este ministro socialdemócrata que encuentra tan natural tomar el sol en España mientras tantos trabajadores están a la sombra, es, por lo menos, deplorable.

Social-demócratas así son los que convienen al Caudillo.

EL FORJADOR.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

	Francos
Suma anterior	893.672
V. Montarelo, Châteauroux	1.500
Angel Díaz, Argel	600
Juan Martínez, id.	900
Anvel Ros, id.	1.500
Alfonso Moreno, id.	900
José Sargas, id.	250
Sección de Argel	280
José González, París	1.000
Manuel Alonso, Langogne	1.000
Casimiro Cerrato, Cransac	500
Marcos González, Villelongue	1.000
J. Vicente Pérez, Gap	700
G. Goñalons, Nemours	1.000
Gerardo González, París	500
X. X., Carmaux	300
Eladio Cañedo, París	500
J. Mata, Carmaux	500
Antonio Adrián, Fleurian	1.000
José Márquez, Pamiers	200
Círculo Jaime Vera, Méjico	6.915
Total	914 587

Los donativos a : EL SOCIALISTA ESPAÑOL, 52, Av. Paul-Langevin, FONTENAY-AUX-ROSES (Seine) C.C.P. París 12862-83.

Directeur-Gérant · *JORGE MORENO*

S.P.I., 4, rue Saulnier, Paris (9e)

FIGURAS DEL SOCIALISMO

JAIME VERA, GRAN HUMILDE

por JUAN JOSE MORATO

YA no era « Chisterilla » — así le llamaban en la intimidad algunos fundadores y hombres de primera hora —, el vencedor en el Ateneo, donde asombró a los Azcárate, Moret, al P. Sánchez, al geólogo Vilanova y Piera, al sabio Laureano Calderón, a tantos hombres de mérito intelectual ; ya no era sólo una espléndida esperanza que comenzaba a florecer en aquel inolvidable informe pericial respecto del cura Galeana, homicida del primer obispo de Madrid-Alcalá.

Ahora, precisamente en aquellos días de 1890, nuestro doctor vencía en la Academia de Jurisprudencia discutiendo con criminalistas, con profesores, con los abogados más considerables y más expertos en el arte de defender el pro y el contra, con hombres peritísimos en lo que llaman ciencia del Derecho. Y vencía oponiendo las teorías socialistas puras lo mismo a las teorías de la escuela de Ferri y Lombroso que a los elementos defensores del Derecho penal clásico. Vencía en aquel núcleo de intelectuales ; vencía por el Socialismo en un terreno que no era el suyo ; vencía hasta por su elocuencia, por el bello y noble modo de decir, que a veces no excluía la ironía, flor del ingenio.

Y cuando, levantada la sesión y concluídas las breves polémicas personales que siguen siempre, ex cátedra, a las controversias, Vera atisbaba al montón de proletarios mal trajeados que llenaran la tribuna pública y desde ella siguieran con hondísima emoción y noble y triunfador regocijo aquel debate, estrechaba las manos de todos y los abrumaba con elogios admirativos, poniendo como avergonzado su labor muy por debajo de la obra tenaz, empeñada, ruda e ingrata de los que entonces eran oscuros y ahora cayeron todos en el olvido, aunque no merecidamente. ¡ Cuánta cordialidad, qué sincera y hondísima fraternidad ! En ocasiones no parecía sino que Vera envidiase al pobre albañil, al humilde tipógrafo.

¡ Hola, Matías ! ¿ Cómo vamos, Iglesias ? ¿ Usted por aquí, Fulano ? Buenas noches, amigos.

Y rechazaba los elogios con palabras y ademanes de leal modestia, y añadía:

— Los admiro porque trabajan de veras por las ideas. ¿ Cuándo podré imitarles ?

¡ Oh nobles supervivientes de la legión heroica ! ¡ Cuán confortados, cuán llenos de fe y de confianza salíamos de aquel vestíbulo de la Academia ! ¡ Cómo nos sentíamos todos vencedores también, y también invencibles !

⁂

Ocurría todo esto alrededor de aquel « primer » Primero de Mayo que aguardábamos temiendo y no deseando la Demostración que debíamos celebrar y procurando extremar la modestia para que el acto fuese lo menos deslucido o desastroso posible.

Nos equivocamos, porque la Demostración fué tan espléndida como ni aun en sueños rosados la viera el más optimista.

Y aunque, en rigor, de aquella exuberante y repentina floración no cuajaron sino muy pocos y no muy buenos frutos, cuando, restaurado el sufragio universal, se iban a celebrar con él las elecciones de 1891, todos, sin decírnoslo, acariciábamos la esperanza de una nueva y alegre sorpresa, de otro « milagro ».

Vera había prometido entrar en la vida activa ; ninguno osaba recordarle su promesa, porque todos pensaban que nadie como el podía conocer y elegir el momento de realizarla.

En vísperas de elecciones, él mismo solicitó como un honor escribir el manifiesto electoral, y también que le fuese permitido auxiliar con algún dinero a los gastos electorales.

Cumplió como quien era ambos ofrecimientos. El manifiesto, cuya paternidad verdadera sólo dos o tres individuos conocen hoy, se publicó en hoja suelta y se inserto en el número 257 de « El Socialista ». Es este el segundo escrito socialista de Jaime Vera, y aunque breve y en forma de alocución, iguala al informe.

Poco más de un año después, Vera, que presenciara la hermosa Manifestación de 1890 ; que asistió, mezclado con la muchedumbre, a la Demostración de 1891 en los Jardines del Buen Retiro — que destruyeron el mal gusto y la sordidez burguesa —, pensó que era llegado el momento de recabar participación activa en los actos socialistas o proletarios, de mezclar su voz con las voces de obreros del taller y de la fábrica, y como una merced, pidió que se le dejara hablar el día 1 de mayo de 1892.

Vera, fundador del Partido, autor de aquel informe que se consideraba, y con razón, como la Biblia de las ideas en España, quería por vez primera manifestar en un acto esencialmente obrero, y de insuperable resonancia entonces, su comunion de principios con los obreros.

Y habló en aquel recinto, que parecía dispuesto por la gentil Maya para que los hombres de trabajo cantasen esperanzas y anhelos ; en aquel paraje risueño, todo aleteo y trino de pájaros, rumor de frondas — gráciles, como la primavera —, fragancia de hierba fresca, de claveles tempranos, de lilas, de rosas en capullo...

¡ Oh recuerdos, encantos y alegrías
de los pasados días !

Estaba Vera en la plenitud de la vida ; contaba los mismos años de Saint-Just y de Cristo. Derecho y esbelto, vestía con verdadera elegancia, esto es, con sencillo y pulcro decoro. Coronaban su noble cabeza cabellos como la endrina, que la brisa agitaba haciéndolos caer a veces sobre la frente augusta de pensador. Orlaba su cara, de varonil belleza, cuidada barba que hacía resaltar aún más el brillo de aquellos ojos, escrutadores e inteligentes cual ningunos, brillo que aumentaban los espejuelos de cerco áureo.

Millares de manos rompieron en aplauso inacabable ; millares de bocas se abrieron para aclamar el hombre bueno y generoso.

Era el doctor, para nuestro gusto, el orador perfecto. Voz clara, bellamente varonil ; ademán justo y elegante ; gesto sobrio ; limpieza y precisión de lenguaje...

El gran Pi y Margall, pero animado de fuego.

Cuartilla internacional

La crisis soviética

DE la crisis del partido comunista soviético que ha tenido como consecuencia la eliminación de Molotov, Malenkof, Kaganovitch y otras primeras figuras del communismo ruso, sólo conocemos la versión oficial para uso externo redactada por Kruschef, sin que se haya dado a conocer ningún argumento por parte de los acusados. El desarrollo de los sucesos no puede decirse que sea muy democrático. Con todo, ya es un progreso en comparación con el fin que solían tener estas cosas en tiempos de Stalin.

¿ Qué es lo que ha motivado esta nueva crisis soviética ? Las divergencias entre Kruschef y el grupo en desgracia se manifestaron ya en 1955, fecha en que Molotov tuvo que hacer su autocrítica por haber dejado escapar que, según su opinión, « las bases del socialismo todavía no estaban consolidadas en la URSS ». El otro rival de Kruschef, Malenkof, fué eliminado de la jefatura del gobierno por sus concepciones económicas opuestas a las del secretario del partido. El restablecimiento de las relaciones con Tito, la orientación de la política internacional son, al parecer, motivos que han creado, también, un estado de rivalidades que culminó en el ataque de Molotov y sus amigos en la reunión del Presidium del 18 de junio, en la que Kruschef y sus adeptos quedaron en minoría. Pero el Comité Central y el Ejército, con Jukof, restablecieron la situación dando la victoria a Kruschef.

Las consecuencias de esta victoria son todavía desconocidas. Por de pronto, la dirección colectiva que después de la muerte de Stalin se implantó como norma, lleva camino de substituirse por el predominio del secretario del partido, pues, mientras esta dirección se base en los métodos actuales, nadie puede creer en ella. La dirección colectiva sólo es posible cuando las diversas posiciones son conocidas y reconocidas, cuando los debates son del conocimiento público y se gana la mayoría ante la opinión. Es decir, cuando se pone en juego la verdadera democracia obrera. Lo contrario seguirá siendo la dictadura de un grupo o de una persona.

Falta saber si la evolución hacia formas democráticas tomará cuerpo después de la eliminación de los stalinistas en desgracia. Lógicamente, así debiera ser. El triunfo de Kruschef, para tener verdadero sentido, debería provocar, en un plazo más o menos breve, además de cambios tácticos y doctrinales, importantes modificaciones en la dirección y en la política del comunismo, y en particular de las democracias populares y de los diversos partidos comunistas occidentales. Sin embargo, no es muy seguro que la purga de Moscú haga mucho efecto. La facilidad de adaptación en los medios interesados, más que un verdadero deseo de enmienda, hace concebir las mayores reservas. Y, en definitiva, lo más probable es que los mismos aplausos que ayer aprobaron a los vencidos de hoy redoblen por sus vencedores. Porque así suelen acabar las cosas — como hemos visto una y otra vez — cuando se mantiene el culto a los jefes.

MANCERA.

De acuerdo con la tradición del PSOE, la Unión Socialista Española es una entidad de amplia democracia en sus formas orgánicas, contraria al totalitarismo y a toda mixtificación de la voluntad popular. Uno de sus fines esenciales es conciliar la libertad individual con los intereses colectivos, romper la aparente contradicción entre un Estado vigoroso y los derechos indeclinables de la personalidad humana.